

## Juventud y democracia: en busca del espacio negado

HÉCTOR CAMERO TREVIÑO

### DESENTERRANDO EL MITO

El pasado 2 de julio los mexicanos elegimos nuevos representantes de elección popular, y si bien observamos continuamente, tanto de la autoridad electoral como de los candidatos, demasiadas opiniones en torno al papel de los jóvenes en la democracia, se presentó una ocasión especial para que a dos meses de terminados los comicios reflexionemos sobre nuestro papel en el proceso electoral.

En primer lugar, los analistas estimaron que en esta elección más de 20 millones de ciudadanos estarían empadronados por primera vez. Dijeron que era la cifra más alta en la historia de votantes potenciales ubicados en el rubro de 18 a 35 años de edad. Sin embargo, hay una afirmación que centró nuestra atención de manera particular tanto por la regularidad con la que se mencionó como por la convicción con la que se tomó como verdadera.

*La participación de los jóvenes en la elección es importantísima para la vida democrática del país.*

Ésta frase, con ligeras modificaciones, plantea por sí sola varias preguntas al mismo tiempo. ¿A qué clase de participación se refieren? ¿Qué tipo de democracia es en la que vivimos? ¿Qué papel jugamos como jóvenes en la construcción de este país en la actual coyuntura mundial? ¿De qué manera se determina nuestra importancia en el proceso cuando nunca antes hemos participado?

Dejando de lado los cuestionamientos al concepto de democracia en sí, obtenemos del resto de las preguntas las bases que encaminarán el resto de este ensayo: ¿los jóvenes cumplen un papel importante en realidad? Podemos dar por hecho que efectivamente éstas son las elecciones en las que más personas empadronadas pertenecen al rango de

18 a 35 años. Desafortunadamente observamos que el 6 de julio, según el Instituto Federal Electoral y la encuestadora IMSA, solamente participó el 30 por ciento. Todo ello a pesar de ser el rubro poblacional con más integrantes y de tener toda una fuente informativa a nuestra disposición, aún así, estuvimos por debajo de los estratos sociales no clasificados como importantes por la mayoría de los analistas.

Antes de enfocarnos en otras cuestiones más profundas no sólo de por qué siete de cada diez jóvenes no votaron el 2 de julio, sino de la percepción de la devaluación de la juventud en la democracia, que definiendo como tesis... vale la pena tratar de reflejar esta tendencia en este proceso electoral en específico.

#### DE CÓMO EL PROCESO NO INCENTIVÓ A FIN DE CUENTAS

Los políticos y los medios de comunicación hicieron páneces muy diversos sobre la juventud antes del 2 de julio. Los candidatos a puestos de elección acudieron a los planteles universitarios a resaltar nuestra importancia. Estando enfrascados, al momento de escribir estas líneas, en una inusual contienda postelectoral, observemos los medios informativos y nos daremos cuenta de que el tema juvenil ha quedado atrás y ningún analista reflexiona sobre la utilidad o inutilidad de nuestro papel.

Tanto en pláticas formales como informales, en el hogar o en las aulas, se ha criticado la política tradicional de nuestro país por diversos motivos: por ineficaz, corrupta y excluyente, por citar adjetivos menos soeces. En lo particular, tuve la fortuna de encontrarme con varios grupos a los que pertenezco, a unas semanas del 2 de julio haciendo afirmaciones y preguntas sobre este proceso electoral. Positivamente, muchos de nosotros en nuestros círculos sociales pudimos ver que a pesar del menosprecio generalizado que se tiene a la clase política, existió un interés por elogiar, denostar o ser informado acerca de los programas, las personalidades o los hechos en los que se involucraron los candidatos.

Semanas antes, en un foro organizado por una televisora entre el 3 y 7 de abril, el publicista Carlos Alazraki, para muchos artífice del

triumfo de Vicente Fox en el 2000 y experto en tendencias electorales, estimó que en estas elecciones la participación de los jóvenes sería igual de pobre que en los comicios más recientes o inclusive más baja. Ante la insistencia del anfitrión por resaltar el papel de los jóvenes, que constituían la mayoría en el auditorio, el publicista reiteró su llamado.

No creo que haya sido la tradicional desconfianza hacia nuestros partidos políticos lo que desanimó a los jóvenes. Ese día se estimó una alta presencia de ellos en las urnas y se advirtió sobre lo cerrada que estaría la contienda presidencial. ¡Nadie se podía quedar fuera!

Antes de las elecciones observamos en el informe sobre la Juventud de las Naciones Unidas 2005, que algunas causas que repelen a los jóvenes de las urnas son la poca presencia de candidatos en su rango de edad, así como la ausencia de propuestas claras y contundentes.

Más que explicar una razón circunstancial, creo que la no asistencia y desinterés por la elección se debió a la lejanía que los jóvenes sienten de la política y no necesariamente de sus actores. Hubo quienes aseguraban que el mundial de fútbol sería un distractor para los jóvenes, y siendo que ese día no hubo partidos ni alguna función televisiva que incentivara a permanecer con el control en la mano, siete de cada diez no vio entre sus intereses inmediatos de un domingo de descanso, ir a cumplir con su función cívica.

#### LA REFLEXIÓN DEL VOTO

Ahora nos preguntamos, ¿el desinterés por la política es permanente o podría haber algo que lleve a la gente a actuar? En este caso, tomando en cuenta a los dos candidatos más populares, la concepción general era elegir «al menos peor de los dos».

En ocasiones se ha dicho que los jóvenes no votan porque perdieron credibilidad en los políticos, sin embargo, el sentido del voto se ha manipulado como el hecho de «otorgar el poder» o «preferir» a candidatos, y aún no se tiene arraigada la noción de votar para contrarrestar la falta de responsabilidad de los funcionarios que actualmente ocupan cargos.

En otros países, la ciudadanía, incluyendo a los votantes jóvenes, tomó en consideración el llamado «voto de castigo». De esta forma observamos un electorado altamente participativo. En el caso español durante el 2004, se repudió al gobierno de José María Aznar, el cual de manera poco clara pronunció un diagnóstico poco convincente sobre los atentados perpetrados en la estación del metro de Madrid el 11 de marzo del 2004, lo cual originó un vuelco en las encuestas que reflejó el deseo de la gente de cambiar a la élite del poder.

Probablemente días antes de la elección cada elector tenía un concepto de su candidato que lo convocaría a votar por uno o por otro o inclusive despreciarlos a todos. Sin embargo fueron hechos específicos o coyunturas las que transformaron la mentalidad de los votantes, obligándolos a reflexionar sobre el sentir social, el bienestar de la sociedad luego de que fueran atacados civiles en un movimiento muy probablemente relacionado con una política exterior de enorme trascendencia, que fue el apoyo del gobierno de José María Aznar a la invasión de Estados Unidos a Irak.

En el caso palestino, dada la inoperancia del partido en el poder o la falta de representatividad que el pueblo asimiló frente a algo tan importante como el conflicto con Israel, la gente se manifestó a favor del partido extremista Hamas, que en un sentido popular a pesar de su cercanía a grupos terroristas, obedecía a la expectativa de la ciudadanía.

Esta forma de percibir lo electoral, la desaprobación a un candidato o a su partido, es también un modo de participar en la toma de decisiones. La falta de información específica y vital sobre la vida política, o en algunos casos el exceso de cargas noticiosas sin trascendencia, impide a los jóvenes observar esta forma de participación.

En los casos de los ciudadanos de estos países, fue precisamente ese sentir nacional lo que convocó a la gente a expresarse masivamente.

En el caso mexicano, a diferencia del francés y el español, ha pasado un buen tiempo desde que la sociedad y en particular la juventud se sintieron unificadas o entusiasmadas por los mismos motivos.

En Francia, observamos a principios de este año una de las luchas sociales más arduas de los últimos tiempos, ya que ante la inminente aprobación de una Ley de primer empleo observamos a jóvenes de

todos los estratos manifestarse contra la autoridad por una medida que consideraron injusta.

Cabe destacar que en ambos casos se trata de ciudadanos, no sólo jóvenes, de países destacados por ir a la vanguardia en cuestiones sociales. En el caso de los primeros observamos a los españoles, que lograron firmar el Pacto de la Moncloa para dirigir al país mediante un consenso después del periodo franquista en el que pudieron ver, más allá de las ideologías y ambiciones personales, el bienestar y la gobernabilidad de su país. En la figura de los franceses tenemos a aquellos que dirigieron los movimientos del 68, y los obreros que dirigieron la Comuna de París hace más de 150 años.

Los franceses y los españoles, si no en su totalidad sí en su mayoría, se manifestaron a favor de sus intereses tanto en las urnas como en movilizaciones. En México, ¿tenemos oportunidad de unirnos y pensar de manera social?

En ese sentido, la clase política nos ha dado a quienes nacimos entre 1980 y 1994 buenos motivos para manifestarnos en contra.

Hubo solidaridad en la tragedia por el terremoto de 1985 en la ciudad de México, en lo que se consideró el inicio de la sociedad civil. Años más tarde hubo desprecio generalizado por la operación «mágico-electoral» en la cual Carlos Salinas de Gortari resultó presidente de México. Sin embargo, hay cuestiones que debemos considerar para explicar por qué la autoridad en turno nunca tuvo necesidad de dar marcha atrás a medidas tan impopulares como las anteriormente mencionadas.

En principio, los países de Latinoamérica cuentan con un pasado autoritario más arraigado que en los de Europa, que en alguna medida llevaron sus procesos sociales más adelante que en México.

Desconozco si en dichos países existía una organización tan bien orquestada como el Partido Revolucionario Institucional, que como régimen contó con mecanismos de control tan productivos como las televisoras, las figuras intelectuales y las organizaciones laborales.

Sucesos tan significativos como las matanzas estudiantiles de 1968 y 1971, la matanza de indígenas en 1998 y el fraude electoral de 1988, fueron objetos de movimientos de repudio popular que en algún momento se fueron diluyendo.

En cuanto a decisiones polémicas como la aprobación del TLC con Estados Unidos y Canadá, así como la del Fondo Bancario para el Rescate del Ahorro (Fobaproa), la cohesión social se vio diluida y la animadversión no fue tan grande, debido en parte a la labor informativa de los medios.

En el caso del primero, los mecanismos de prensa, todavía regulados en gran medida por la oferta gubernamental del papel, las televisoras predominantes y otros gremios, justificaron la firma de dicho tratado asegurando que proveería oportunidades a todos, oportunidad de crecer y competir, así como expandir mercados. A doce años de dicha firma, la negativa a estas medidas se utilizó como bandera por parte de la Coalición por el Bien de Todos; sin embargo, el elector desconocedor de los detalles de dichos acuerdos aún no logra comprender, a varios años de distancia, si ambos sucesos fueron positivos o contraproducentes.

En el caso del Fobaproa, hasta la fecha grandes sectores sociales están confundidos sobre la necesidad de la creación de ese fondo; no existe una opinión generalizada sobre ello como algo obligatorio, dispensable o turbio. Para mala suerte de la sociedad civil, las decisiones polémicas del Congreso de la Unión tomadas en los últimos años han afectado a grupos sociales específicos, y si bien algunos de ellos son muy numerosos, ha habido pocas ocasiones para unificar a la sociedad a favor o en contra de una causa.

Sin embargo la negativa popular de apoyar la invasión de Estados Unidos en Irak reflejó el sentir de la gente, así como haber desechado la propuesta de aplicar un Impuesto al Valor Agregado en alimentos y medicinas.

En el caso de los jóvenes de todas las clases sociales no ha habido una coyuntura especial que brinde un momento de unión o empatía. Si hubiera una iniciativa de ley de enorme trascendencia dirigida hacia ellos, observaríamos si prevalecen las divisiones clasistas o si efectivamente existe un *sentir del joven mexicano*. De acuerdo a la historia reciente, ¿los jóvenes como grupo han tenido importancia en las iniciativas legislativas por parte de los diputados? Al parecer no.

En los sesenta, al menos por el testimonio de padres, maestros y tíos, la juventud tenía una visión política tal vez pasajera, tal vez ro-

mántica, de su época, identificándose plenamente con valores y principios de índole social.

Los menores de 35 años, tanto de México como de otros países del mundo, tenían prioridades tales como la esperanza de un cambio de orden, de un nuevo rumbo, de libertad de expresión, de participar y de tomar el poder para encausarlo de mejor manera. La pregunta obligada para los jóvenes es: ¿estos pensamientos generalizados persisten en los jóvenes del siglo XXI? ¿Fueron sustituidos por otros? ¿Fueron suprimidos? O si permanecen, ¿de qué forma se manifiestan?

Después de los movimientos estudiantiles del 1968 y 1971 observamos a líderes de opinión caer en las tentaciones del sistema, a dirigentes estudiantiles siendo llamados para ocupar altos puestos públicos, a cineastas rebeldes que dejaron el mazo y tomaron la cámara gracias a patrocinios de Luis Echeverría Álvarez, así como a los jóvenes de la Década Perdida (1980-1990), quienes se refugiaron en las calles asaltando a mano armada o consumiendo drogas.

Luego de varios años, manifestaciones memorables como el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional o la toma de la Universidad Nacional Autónoma de México, no fueron consideradas a la postre como reflejos del descontento popular.

El pasado 2 de julio la gente observó a un aspirante a la presidencia que en una plataforma política manifestaba el descontento de varios sectores de la sociedad. Sin embargo muchos de los jóvenes descartaron que el actor político o su discurso los representara, y por ende votaron indiferentemente en esta lucha.

El candidato que finalmente fue nombrado presidente electo tuvo interés en acercarse a lo que los jóvenes de hoy estiman en demasía: la oportunidad de un trabajo. Según César Ortega, representante de la encuestadora Pimpsa, este candidato obtuvo tres puntos porcentuales más que su competidor cercano entre la gente menor de 35 años.

Sergio Bendixen, experto en opinión pública y presidente de la encuestadora transnacional Bendixen and Associates, afirmó que en los procesos electorales más importantes de Latinoamérica llevados a cabo este año, el triunfo tanto de Felipe Calderón en México como de Alan García en Perú, se debieron en gran medida al voto de los jóve-

nes. Casualmente, la oferta principal de ambas campañas fue la misma: el empleo.

### HABLANDO DE EMPLEOS

Dejemos por ahora a un lado lo referente a la colocación de boletas en urnas y revisemos la otra actuación importante, de la que no se presumió tanto en las pasadas elecciones: la labor de proselitismo.

En lo personal, nunca antes había visto a tantos jóvenes participando en campañas políticas. Al parecer, los candidatos a puestos de elección popular (para muchos, los únicos ganadores de una elección) vieron una gran plusvalía en el empleo de ayudantes menores de 25 años para coordinar eventos públicos y reuniones con grupos universitarios, invitando a conferencias y conciertos, y en suma, llevando a cabo grandes labores de logística.

En lo que corresponde a los partidos mayoritarios del país, el Revolucionario Institucional y Acción Nacional, podemos encontrar subgrupos o fuentes alternas que les brindan a los partidos ese recurso humano que lleve a cabo las actividades que los candidatos no tienen tiempo de hacer por sí solos.

No es un secreto que esta ayuda no es desinteresada y en pocos casos obedece a una verdadera relación de amistad entre candidatos y voluntarios. Todo ello amerita una recompensa.

Jóvenes cercanos a mi círculo me informaron que apoyando a un candidato de la Alianza por México obtuvieron más de 9 mil pesos por dos meses de colaboración; en base a la multiplicación de dicho gasto por cientos de jóvenes, obtendríamos una cifra estratosférica, aunque para fortuna del candidato, con menos tiempo y disposición para hacer el trabajo pesado, el gasto está plenamente justificado.

A expensas de los inmensos presupuestos que las autoridades electorales entregan para las campañas, se puede deducir que el joven tuvo una participación ardua, eficiente y constante en la política, pero que por esporádica y directa a los intereses de un frente político, es intrascendente para la vida de la sociedad.

La única ventaja que se pudo observar es que los colaboradores fieles al candidato que al final se alzó con el triunfo, tendrán oportunidad de obtener la tan ansiada regiduría, la diputación local o uno que otro puesto que haya quedado descuidado.

#### AHORA CON EL PODER, ¿QUÉ HACEMOS?

Recordando que precisamente la primera función en el poder suele ser tratar de conservarlo, los partidos políticos han hecho lo posible por integrar a ciertos jóvenes en sus planillas o en sus planes para fines específicos.

En la medida en que el régimen o partido mayoritario avale la entrada de sectores juveniles al núcleo de poder, se incrementarán las posibilidades de triunfo y de movilización electoral utilizando a la sangre nueva que desee entrar a la cúpula, aunque siempre respetando las jerarquías y la accesibilidad restringida de jóvenes a los puestos más estratégicos.

Si bien uno puede observar a gobernadores jóvenes, encontramos a personajes que por la vía genética escalaron posiciones para poder acceder a altos puestos de manera inmediata.

En esta lista se incluye a Ney González, gobernador de Nayarit, hijo del exgobernador Emilio M. González; a Lázaro Cárdenas Batel en Michoacán, hijo del también gobernador, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; a José Reyes Baeza, en Chihuahua, sobrino del gobernador Fernando Baeza Meléndez (1986-1992) y a Narciso Agúndez Montaña, en Baja California Sur, primo del ex gobernador Leonel Cota Montaña.

Por supuesto que debe de haber jóvenes que participen en la vida política del país sin atribuirlo a vínculos familiares, pero dejo a consideración del lector si el peso de cada uno en su área ha sido suficiente para poder argumentar que la juventud está efectivamente representada en los puestos.

En este país ha quedado demostrado que la participación juvenil cumple funciones más efectivas al servir al poder en turno, porque si no, fácilmente puede ser un gran peligro para el *status quo* si se menos-

precia su vitalidad y enjundia. Para fortuna del poder, la visión conservadora que se ha impulsado en los medios ha logrado que la participación social, aunque corrupta e ineficaz, mientras sea institucional, es más aceptable que la movilización y las muestras de rechazo.

### MÁS ALLÁ DEL PULGAR ENTINTADO

Dejando de lado a los jóvenes que votaron y aquellos que han sido votados, hay una cantidad importante de gente no incluida en alguno de los dos grupos.

¿Qué papel cumplen los jóvenes, además de acudir a las urnas o ser parte de la administración pública? Para los participantes, ¿hay algo más allá de votar? ¿Criticar o elogiar a los candidatos superficialmente? ¿Argumentar en discusiones? «Si no votas, cállate», «Si no votas no cuentas»... decían los anuncios publicitarios.

Inflamados de coraje deberían estar quienes crearon éstas campañas y observaron que sólo tres de cada diez jóvenes hicieron caso a esta recomendación. No supieron decirle a los jóvenes por qué o para qué hacerlo. En círculos pequeños se acusaba a quienes no pensaban ir a votar, de antipatriotas o ignorantes, antes de que muchos de ellos mencionaran que como libres ciudadanos, decidían ejercer su derecho a no votar.

¿Qué podríamos decir de aquellas asociaciones civiles que consideran que la democracia electoral no representa sus intereses y se cuestionaron si en realidad la votación es tan importante? ¿Acaso la autoridad electoral garantiza que entre los candidatos o los partidos con registro está representado en su totalidad el mosaico que es este país?

El personaje que conocemos gracias al alto financiamiento otorgado a los partidos y automáticamente a las televisoras ¿Nos representa realmente? ¿Nos satisface un candidato elegido por una cúpula de un partido que exige cierto tiempo de militancia y bastas pruebas de fidelidad para participar de forma mínima? ¿Me convence el aspirante de un partido en el cual no hubo votación interna? ¿Qué ocurre si esos ausentes en la democracia electoral rinden mejores cuentas que los elegibles? ¿Si se autoemplean, organizan y deciden sus proyectos comu-

nitarios? ¿Qué les decimos si invierten tiempo y esfuerzo de manera gratuita para sacar adelante a la sociedad? ¿Tampoco cuentan? En muchos de estos casos algunos no votantes tienen mayor autoridad moral para ser considerados representantes legítimos de la sociedad.

Mostrar repudio a una medida que consideran inadecuada o ajena a los intereses de un sector social a través de huelgas de hambre y protestas masivas, ¿no es participación democrática? A fin de cuentas si muchas personas no ven por la vía de la burocracia una solución a sus necesidades sociales inmediatas ¿Por qué se les puede juzgar?

A mi juicio, en la medida que el ciudadano se manifieste a favor o en contra de medidas, proponga, rechace o inclusive avale abiertamente una decisión política, ya sea verbal, física o virtualmente, a través de ensayos, de actos o de bloqueos, mayor es su participación en la democracia, y en ese sentido, incrementa su capital social.

Entonces, el joven que no participó en los pasados comicios no tiene por qué preocuparse si en su ámbito personal, con sus recursos y con una inversión de su tiempo, ha realizado labores de ayuda a grupos vulnerables, ha defendido los derechos de terceros y ha presionado a la autoridad para que cumpla o haga cumplir la ley. Considérese mejor ciudadano que muchos votantes.

Esto no significa que quienes votaron no sean legítimos partícipes de la democracia, y si bien a muchos de ellos se les invitó por diferentes medios a votar, ya sea un ente político en sí, un gremio o la familia misma, o inclusive por su propia voluntad, debe pensar que el 3 de julio la sociedad demandó de él que le diera seguimiento a la vida política de su país, ya que desde su frente, que puede ser el trabajo, la educación o su visión futurista, tiene mucho que aportar.

#### SEGMENTACIÓN EN UN PORVENIR DIFÍCIL

Cuando se realiza el cuestionamiento acerca del papel de las mujeres, del papel de los jóvenes, del papel de los empresarios en la democracia, hay una pregunta de por medio cuya respuesta es olvidada: ¿qué papel cumplen los habitantes de los Estados Unidos Mexicanos?

## JÓVENES CONTRA VIEJOS

Además de carecer del gancho necesario para atraer jóvenes a votar, los promotores del voto joven indirectamente lograron algo que no buscaron, y que poco ayudó a conjuntar la solidaridad nacional: enfrentaron al joven con el no tan joven.

El discurso de las becas, del empleo, del futuro, del miedo a no tener ninguna de las anteriores, de los incentivos, abarrotaron las propuestas del pasado proceso. Tal parece que existe en lo general un discurso para los mexicanos jóvenes y otro para los mexicanos viejos.

A través de la revolución tecnológica, los jóvenes se han beneficiado enormemente de los medios de comunicación que en cuestión de segundos cumplen con las necesidades del cibernauta. A través de la red de redes se pueden observar panoramas nunca antes imaginados y una perspectiva suculenta del futuro. Existen viajes a universidades, empresas enormes, países atractivos y expectativas que otras generaciones no tuvieron a la mano.

Fuera del tiempo que puede pasar el adolescente frente de un monitor y por ende aislarlo de la familia (mi hermano lo hace casi cinco horas diarias), existe un aislamiento en el sentir del joven que un mexicano de otras épocas no entendería, que es la exacerbación de lo individual.

Esta perspectiva individualiza y secciona a los jóvenes. No se les enseña, o al menos no es el propósito intrínseco del sistema, a buscar el bien social como algo prioritario, sino perseguir el bien particular.

Sergio Bendixen, anteriormente citado, con años de experiencia estudiando el fenómeno electoral latinoamericano, tiene una hipótesis acerca de este fenómeno, y con un lenguaje que pudiera alguien considerar inapropiado, podemos concederle la razón en cuanto se refiere al sentir del joven latinoamericano del siglo XXI, al ser cuestionado por el periodista Andrés Oppenheimer sobre las aspiraciones de este grupo.

Creo que los jóvenes modernos no aspiran a ser pobres, los jóvenes modernos buscan la oportunidad económica, la globalización. El Internet (y) la revolución de la informática han tenido gran impacto; ya no se llevan por esa retórica de la guerra de clases que impresionaba tanto a la

juventud universitaria de los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Ahora el joven quiere saber quién va a poder conseguir resultados para que pueda tener un buen trabajo, ganar un buen sueldo... y en este mundo de la globalización, todo mundo puede ser rico.

La rapidez de la misma tecnología ha obligado al joven a tomar ciertas medidas con el poco tiempo que tiene libre, porque entre una respuesta en el *chat*, tiene que leer tres o cuatro noticias de un periódico en Internet, para después obtener dos canciones de un sistema y continuar con un resumen de tareas escolares para después darse un tiempo de comer, salir o descansar. En tan poco tiempo, ¿cómo van a meterse de lleno en los hechos?

En las acciones que se realizan a nivel nacional e internacional, ¿existirá espacio para razonar y desentrañar la complejidad de una guerra? ¿Deducir la dificultad que significa el costo de las pensiones? ¿Conocer todas las obligaciones del Estado para con los gobernados? ¿Plantear las consecuencias de un hecho social a lado de otro? Fue a través de varios medios donde tuvimos oportunidad de conocer de cerca opiniones centrales sobre la importancia de votar, y en casos como el del número 12 de la revista universitaria *Liderazgo Facultad* podemos ver los profundos o superficiales motivos que inspiran a los jóvenes a participar.

*Más que nada, me inclinaría a seguir con ese cambio para que haya más tiempo, porque setenta contra seis años, pues es muy poco, la resta sería en números rojos.*

CARLOS CORREAS SALAS

*Para estas elecciones no he tomado en cuenta las noticias, radio, debates ni nada. Me baso en la televisión, los slogans, así como las propuestas de cada quien pero en comerciales.*

MARTHA HIDROGO GUTIÉRREZ

*Lo que me motiva mi voto sería, yo creo que nada. No he tomado en cuenta las propuestas de los candidatos, además, casi nadie es honesto, así que me da igual por quién votar.*

CINTHYA SILVA ORTEGA

*Para que no gane el Peje.*

RAFAEL LAUREGO

Con todas las consideraciones de estilo que se puedan hacer y tomando en cuenta que si bien éstas ideas no representan a la mayoría, lo anterior nos permite observar la calidad de fundamentos que predominaron no sólo en opiniones verbales, sino en los *blogs* o espacios de discusión virtuales, si no plagados, predominantes en cuanto al insulto y el odio por encima del análisis e intercambio de propuestas.

A través de la red se obligó al joven a reflexionar de manera determinante sobre ese aspecto individual, reflexionando sobre *¿Cómo voy a sobrevivir en esta sociedad?* Se acabó el día en el que el grueso de la población joven se vio preocupado por una sociedad compleja.

Al paso de los años con fórmulas como la estratificación social, el sistema y sus herramientas dividieron a los jóvenes. Las diversas fuentes de información y sus intereses en ocasiones poco claros han propiciado en gran medida antagonismos de clases o de sociedades a veces fundados en prejuicios. Por ende, las posibilidades para el joven en cuanto a unificarse por causas comunes se reducen. La juventud está desunida por el interés de preservar el *status quo*, ya que como mencioné anteriormente si ésta se uniera en determinado momento para alterarlo, sería un problema para el sistema tener como enemigo a un sector tan grande.

Con la aparición de escuelas privadas a principios de los noventas, se estratificó el pensar y sentir de cada una de ellas, ya que las escuelas del capital, a diferencia de las públicas, realizan otro tipo de oferta, y por ende, refuerzan otro tipo de mentalidad en los jóvenes. «Bolsa de trabajo», «profesiones bien pagadas», «liderazgo», «trabajo seguro al terminar», son algunos de los conceptos más manejados por este tipo de escuelas en su publicidad, que si bien no se pueden calificar de negativos, sí manejan otra escala de valores que se alejan más del pensamiento humanista.

Por otra parte es criticable la labor que inclusive de manera propositiva hicieron los medios de comunicación, ya que el hecho de considerar por separado el papel de la juventud en la democracia es

antidemocrático, porque al plantearlo de esa forma se realiza una discriminación y se le quiere otorgar valor agregado a un sector social basado en su edad. Se busca así establecer la pauta de que el voto joven es más importante que el voto de los adultos mayores, los obreros o las amas de casa, como si éstos no fueran pilar de la sociedad que construye un país. Este tipo de cuestionamientos sobre la importancia o trascendencia de un grupo social no es más que una herramienta mercadotécnica para servir a los estrategas políticos y poder encontrar un «mercado».

De esa forma quien contempla a los jóvenes como pilares de la democracia está segmentando a un grupo amplio de ciudadanos que con su participación vía impuestos u otros sacrificios, votación o aportaciones científicas, han transformado al país.

Si a lo anterior añadimos la desintegración de sociedades y familias ocasionada por la falta de convivencia, tenemos un panorama en el cual habría que escuchar las opiniones de los viejos románticos que en siglo XXI abogan por las charlas de café y los amistosos debates (en tiempo real).

## NO TODO ESTÁ PERDIDO

Se termina el espacio, y aun cuando las preguntas puedan seguir abundando, por razones de eficiencia, es menester llegar a una conclusión sobre el mal que aqueja a la sociedad juvenil.

¿Podría yo sugerir una política pública o reformas a alguna ley para hacer que los jóvenes se interesen por la política y por participar? Sinceramente, viendo lo ocurrido en otras latitudes y observando que las mismas franjas impuestas por la clase dominante se aplican en cada país, diría que no.

Cada vez más, a medida que comprendo menos a la sociedad en la que vivimos, llego a la conclusión de que ser independiente, negligente, abusivo, indiferente, comprometido o aguerrido, es una cuestión personal, es un estado de ánimo o es el resultado de alguno de los caminos que nos llevan a tomar tal actitud. No recuerdo haber segui-

do un camino que me haya involucrado con mi interés actual, aunque la cuestión política no me llamaba la atención hace cinco años, hoy puedo decir que mis vivencias me han conducido a la observación de mi actual panorama político. No creo que esté en mis manos ni en las de nadie pedir o exigir que los jóvenes sean más comprometidos, más caritativos o más observadores. Tal vez es una característica de nuestra época, pero en la medida que éste y otros ensayos colaboren a transformar la filosofía de una persona en beneficio de su comunidad, creo que habremos aportado un pequeño pero pesado grano de arena.

Aunque he dirigido una crítica a la pobreza del papel desempeñado por los jóvenes en la democracia, tanto a lo que se les ha cedido como a lo que han peleado, sí estoy de acuerdo en que tienen una misión más importante que la del resto de la sociedad.

A la juventud mexicana le tocará recibir en mayor medida ese mañana tan intrigante para la humanidad, en donde ante la escasez del petróleo o del agua, las economías se verán afectadas. A nosotros nos tocará responder a cargas enormes como las pensiones de generaciones que nos antecedieron y si no tenemos suerte, pagar sus errores, como el maltrato que se le ha dado a la naturaleza.

El futuro estará en sus manos en algunos años siempre y cuando rompa barreras, pero en la medida que el joven se acerque y levante el puño para que su voz se escuche, que asuma el liderazgo que sus capacidades sustentan y puedan expresarse a favor de su comunidad y su planeta, habremos de rescatar a la humanidad de un destino que el día de hoy nos deja con muchas preguntas.